

LA DECADA DE LOS 70 España

no cigarrillo negro encendido echaba sobre su flamante camisa azul lalange.

El Ejército preocupado

Y Suárez tuvo su ocasión. El 3 de julio es designado presidente del Gobierno por el rey, tras una paciente y abnegada labor de preparación llevada a cargo por Fernández Miranda. Un día antes de San Fermín, con una camisa inmaculadamente blanca, Suárez habla a unas Cortes que se quedan atónitas: amnistía y elecciones generales.

El curso de los acontecimientos es seguido con profunda atención en los medios castrenses, cuyos sectores más reaccionarios muestran gran preocupación. Suárez está al quite y se adelanta a los acontecimientos: el 23 de septiembre del 76 el teniente general Gutiérrez Mellado entra a formar parte del Gobierno como vicepresidente primero y desde esa fecha hasta

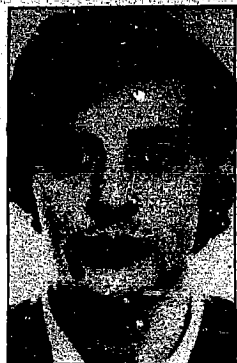
la actualidad se encargará de proyectar sobre el ámbito militar las orientaciones políticas de la reforma, lo que ocasionará un profundo desgaste de su figura personal entre las Fuerzas Armadas.

El programa para la reforma política elaborado por el tándem Suárez-Fernández Miranda bajo los auspicios de la Zarzuela, es sometido a referéndum el 6 de diciembre y aprobado a pesar de la consigna abstencionista lanzada por todos los sectores de la oposición democrática.

A partir de ahí la oposición inicia contactos con Suárez para preparar las elecciones generales. Mientras el PSOE celebraba sin dificultades su XXVII Congreso en Madrid, Carrillo y otros líderes comunistas son detenidos en Madrid el 22 de diciembre. Pero la reforma es ya irreversible: el día 23 Suárez recibe en la Moncloa a Tierno Galván y Jordi Pujol, representantes de la comisión negociadora de la oposición. Una semana más tarde, se suprime el Tribunal de Orden Público y Carrillo es puesto en libertad bajo fianza.

Legalización del PCE

En las primeras semanas del nuevo 1977, superada la crisis de la «semana negra» de la mañana de Atocha se produce la legalización de los partidos políticos de la derecha y por la izquierda se ilegaliza hasta el PCE, que recibió el visto bueno gubernamental en plena Semana Santa. El almirante Pita de Veiga, ministro de Marina, dimitió en protesta por esta decisión.



Salvador Puig Antich; una ejecución que conmovió al mundo.

Sucesivamente, con los ojos puestos en la campaña electoral de los comicios generales de junio, el gabinete Suárez dicta una serie de decretos leyes por los que se reglamenta el derecho de huelga, se prohíbe formalmente el despido libre, se regula el derecho de reunión, asociación y manifestación y se conceden nuevas medidas de gracia para los presos políticos.

El 22 de abril el conglomerado de fuerzas políticas agrupadas en torno a Centro Democrático se convierte en Unión de Centro Democrático (UCD) partido que resultaría ganador en los comicios del 15-J y desde aquel momento llevaría las riendas del proceso político. Adolfo Suárez sería el líder indiscutible de la derecha española y de crear algunos vaticinios ciertamente interesantes, «lo será durante los próximos cien años».

Franco, la muerte del dictador

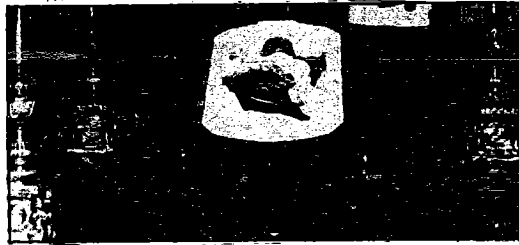
A las cinco menos dos minutos de la mañana del 20 de noviembre de 1975, la agencia Europa Press anunciaba en un flash de tres palabras la noticia que tenía en vilo a todo el país desde hacía treinta y cinco días: Franco ha muerto. Cinco horas después, el presidente Arias, ojoso, compungido el rostro que enmarcan sus enormes orejas, lee al país el testamento político de Franco: en él no se hacía ninguna referencia ni al 18 de julio, ni a la guerra civil ni al Movimiento.

La larga agonía del dictador, plasmada en 56 boletines médicos y 116 comunicados de la Casa Civil y Militar, se inició con una leve afección gripal hacia el 14 de octubre. Dieciséis meses antes, el 9 de julio del 74, Franco había sido internado en la Paz aquejado de una tromboflebitis, cuya grave evolución obligó a un traspaso de poderes provisional al príncipe Juan Carlos, que in-

cluso llegó a presidir como Jefe de Estado en funciones un Consejo de Ministros.

El 23 de noviembre, en medio de una tensión ambiental sin precedentes, una losa de mármol de mil quinientos kilos cubre la fosa del Valle de los Caídos donde es enterrado Franco. En la gran explanada, una concentración de 35.000 personas vitorea al dictador chileno Pinochet, mientras se escuchan aisladamente algunos insultos contra el recién proclamado Rey.

El país, entre tanto, continúa con la respiración mantenida y con el ánimo sobrecogido. Se calcula en unas trescientas mil las personas que desfilaron durante tres días ante el féretro de su Caudillo. No hay estadísticas, sin embargo, de los establecimientos comerciales que por aquellos días, sobre todo en Madrid, Euskadi y en Catalunya, agotaron sus existencias de champán.



Franco: la paz, luego de una larga agonía.

Juan Carlos I, el Rey que cambió

Juan Carlos de Borbón y Borbón, propuesto como rey por el general Franco el 22 de julio de 1969, fue proclamado Rey de España cuarenta y ocho horas después de la muerte del anterior jefe de Estado. El 27 de noviembre de 1975, ante la flor y nata de la nobleza europea y de Giscard, Walter Scheel y el duque de Edimburgo, tiene lugar una ceremonia de exaltación de la Corona.

Desde su proclamación en las Cortes, donde proclamó su intención de «ser el rey de todos los españoles», la figura de Juan Carlos se ha sintetizado en la expresión de «motor del cambio». Particular interés político tiene su discurso del 2 de marzo del 76, cuando afirmó ante el Consejo del Reino que «este país necesita profundas reformas». En su discurso, el joven monarca hizo también alusión a la «monarquía institucional», alejada de la arbitrariedad y de los «grupos perturbadores», que tradicionalmente fueron conocidos con el expresivo nombre de «camarillas».

Durante 1974, Juan Carlos

ejerció durante un mes de jefe de Estado en funciones. En 1975 vivió momentos especialmente duros cuando el Gobierno Arias Navarro prohibió la entrada a España a su padre, don Juan de Borbón, conde de Barcelona. El motivo de esta decisión fueron unas declaraciones hechas por don Juan desde su exilio en Estoril en el sentido de que no renunciaría a sus derechos históricos al trono español hasta que el príncipe no se pronunciara por un régimen democrático.

Fue el 13 de mayo de 1977, el mismo día en que Dolores Ibárruri «Pasionaria» regresaba a Madrid, cuando don Juan Carlos de Borbón renunció a los derechos de la Corona en favor de Juan Carlos.

Hay que hacer especial mención de la intensa actividad diplomática llevada a cabo por los Reyes de España, que además de haber recorrido la práctica totalidad de las provincias del Estado, con excepción de Euskadi, han visitado numerosos países, singularmente del área latinoamericana.



Juan Carlos: un rey para todos los españoles.

MOVIMIENTO POLITICO

Democracia sin ruptura

La muerte del presidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, marcó la línea de salida en la lucha por la democracia y por la legalización de los partidos.

Si bien antes de este atentado de ETA —20 de diciembre del 73— existían instancias unitarias contra la dictadura en algunas nacionalidades, no será hasta el año 74 cuando comience la coordinación a nivel estatal y las grandes batallas políticas para enterrar el franquismo.

En julio de 1974, los contactos en París del secretario general del entonces «ilegal y denominado PCE», Santiago Carrillo, con el hombre de la derecha liberal española, Rafael Calvo Sereñer, darían como fruto la creación de una opción rupturista con el franquismo. A esta propuesta se sumarían financieros, a título individual, así como fuerzas de izquierda como el Partido Socialista Popular, que dirigía Enrique Tierno Galván.

Hasta un año más tarde no se crearía la segunda opción rupturista, la Plataforma de Convergencia Democrática, que agrupaba a socialistas, demócratas cristianos social-demócratas y grupos de extrema izquierda como la ORT o el Movimiento Comunista. Esta alternativa y la Junta Democrática, no tardarían en coincidir —marzo del 76— en un organismo estatal unitario que pasaría a llamarse Coordinación Democrática, o, familiarmente, «Platajunta».

Anteriormente, el 9 de diciembre del 75, ambas organizaciones ya habían aunado esfuerzos, haciendo un primer llamamiento conjunto por la ruptura democrática.

A partir del 75 comenzaría una política que los gobiernos sucesivos han venido aplicando hasta el año 77: el «sí pero no» respecto a la legalización de los partidos políticos.

Para las formaciones políticas que actualmente gozan de representación parlamentaria, el año 76 constituye un año clave: el 9 de octubre se constituye la fraguista Alianza Popular y tres meses más tarde el Partido Socialista Obrero Comunista comienza en Madrid el XXVII Congreso, primero que realiza en la «tolerancia» desde que Franco tomara el poder.

La peluca de Carrillo

Como contrapartida a esta euforia de la izquierda, el 22 de diciembre, con peluquín y gafas, es detenido en Madrid el secretario general del PCE, Santiago Carrillo. Precisamente un día después el ya entonces presidente Adolfo Suárez recibe a los políticos Jordi Pujol y Enrique Tierno Galván.

Justo un día antes de fin de año, Carrillo es puesto en libertad. Su salida bajo fianza, coincide con la supresión del Tribunal de Orden Público, ante el que tantos antifranquistas habían defendido.

Sin embargo, uno de los momentos claves en todo el proceso político lo constituye la legalización del PCE, que tiene lugar el 9 de abril de 1977, tras numerosas movilizaciones y acciones que los militantes comunistas calificaban de ganar «istas de libertad».

Ese mismo mes de abril, el poder se dota de nuevos elementos de continuidad y una serie de partidos —muchos de ellos provenientes de las asociaciones franquistas— forman la Unión de Centro Democrático.

Una vez pasadas las elecciones del 15 de junio, se legalizará a partidos a la izquierda del PCE: el 9 de julio PTE y ORT pasan por el visto bueno del Ministerio del Interior.

Hasta abril del 78 el PCE no



Carrillo: de la clandestinidad a la vida pública.



Tierno Galván: la opción rupturista del 74.

llevará a cabo su primer congreso en España tras la Guerra Civil. Habían pasado tres años desde que el equipo democristiano del Estado español celebró el primer congreso que un partido realizaba después de 1939.